

Acto Inaugural de la Sede Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia





Discursos y Conferencia

9 de junio de 2001



José Montesinos Sirera

**Director de la Fundación Canaria Orotava de
Historia de la Ciencia**

Excmo. Sr. Presidente del Gobierno de Canarias, D. Román Rodríguez Rodríguez
Excmo. Sr. Consejero de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias y
Presidente del Patronato de la Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia,
D. José Miguel Ruano León.

Ilustres miembros del Patronato de la Fundación:

Ilmo. Sr. D Ricardo Melchior Navarro, Presidente del Cabildo Insular de Tenerife,

Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de La Orotava, D. Isaac Valencia Domínguez,

Excmo. Sr. D. José Gómez Soliño, Rector Magnífico de la Universidad de La Laguna.

Dignísimas autoridades, estimados compañeros y compañeras de la Fundación Orotava
de Gran Canaria y de Tenerife.

Queridos amigos:
Estrenamos hoy flamante casa nueva en esta luminosa y noble villa de La Orotava que da nombre y cobijo a nuestra Fundación.

Diez años hace que un grupo de enseñantes de Secundaria y Universidad iniciamos esta andadura interdisciplinar en el estudio de la Historia de la Ciencia, y desde entonces hemos realizado una ardua labor: se han impartido 15 ciclos de conferencias en La Orotava, La Laguna y las Palmas de Gran Canaria con más de 350 conferencias que han tenido como escenario el Salón de Actos del Instituto Villalba Hervás de La Orotava, el Aula Magna de las Facultades de Matemáticas y Física de la Universidad de La Laguna, distintos Centros de Profesores del Archipiélago, el Centro Insular de Cultura del Cabildo Insular de Gran Canaria, el Edificio del Rectorado de la Universidad de Las Palmas y el Museo de Ciencia y Tecnología de Las Palmas. Los más destacados expertos españoles y europeos, junto a decenas de enseñantes canarios de Secundaria y Universidad, han conformado los programas de estos cursos de formación del profesorado que desde el primer momento amparó la Dirección General de Ordenación Educativa. Seis libros de Actas publicados en la Colección Encuentros y que están en las bibliotecas de todos los I.E.S. de Canarias dan fe de esa actividad intelectual. Por otra parte la Fundación Orotava elaboró los currículos de las dos asignaturas de Historia de la Ciencia, ya implantadas en nuestra Comunidad Autónoma, que constituyen una experiencia pionera en nuestro país.

Hemos participado también, a lo largo de estos últimos años, en varios proyectos europeos: el proyecto Nereida sobre «La navegación marítima entre 1400 y 1600» y el proyecto Penélope sobre «La enseñanza interdisciplinar de la Historia de la Ciencia en los países europeos», coordinando a profesores y alumnos de enseñanzas medias de Italia, Portugal, Francia e Inglaterra. En la

última semana de julio celebraremos aquí, en esta misma sala, un encuentro internacional auspiciado por la Comunidad Europea con enseñantes de Francia, Inglaterra, Italia, Grecia, Portugal, Bélgica, Suecia y Alemania, así como del resto del territorio nacional. Todo ello porque pensamos que el necesario acercamiento de la ciencia a la sociedad pasa por el fortalecimiento y potenciación de la Historia de la Ciencia como materia interdisciplinar, educativa y formadora de nuestras jóvenes generaciones.

Pero ¿qué podemos decir sobre la Historia de la Ciencia y Canarias? Más de cien expediciones realizaron naturalistas y científicos europeos a las Islas a lo largo de los siglos XVIII y XIX. En los Informes que elaboraron hay un legado precioso repartido por Bibliotecas, Museos, Academias y otras instituciones de Francia, Inglaterra, Alemania y otros países europeos. La Fundación va a presentar un Proyecto, con la inestimable ayuda del Max-Planck Institut, para su recuperación y digitalización. No se trata exclusivamente de recoger y archivar tal documentación, sino de ponerla a disposición de la sociedad. Esto significa traducirla, editarla de manera divulgativa y didáctica, y crear una línea de investigación histórica sobre este rico pasado. Pensemos que no se trata simplemente de textos científicos en el sentido estricto de nuestros días, sino de obras cuyos contenidos abarcan también aspectos geográficos, culturales, etnográficos y de imaginaria. En los viajes científicos solía haber dibujantes o grabadores que nos han legado un rico elenco de imágenes que hasta el momento no han sido tratadas adecuadamente en las publicaciones sobre el tema.

Por otra parte tenemos la voluntad de publicar las obras inéditas o carentes de ediciones actualizadas, de autores ilustrados canarios como Viera y Clavijo, Clavijo y Fajardo o Agustín de Bethencourt. Ya está en imprenta el número 2 de nuestra colección *Materiales de Historia de la Ciencia*, que contiene el

Prólogo a la traducción de D. José Clavijo y Fajardo de la «*Historia Natural*» del conde de Buffon.

Recientemente, y en colaboración con el grupo de enseñantes «La cultura del agua» y el Ayuntamiento de La Orotava, hemos realizado una exitosa exposición sobre los recursos hidráulicos de La Orotava y su uso en el pasado reciente de esta villa, cuyo tejido urbano se fue levantando alrededor del agua que bajaba de las cumbres. Una serie de conducciones y molinos descendían en cascada desde los altos de la villa hasta las zonas bajas de ricos cultivos. A su paso, la fuerza de caída de la misma se aprovechaba no sólo para mover los molinos, sino también para las serrerías y curtidos. La gran acogida de esta exposición nos hace pensar en la publicación de un libro que profundice en el tema y que podría llevar el mismo título: «*Los latidos del agua*».

En febrero de este año tuvo lugar el *EuroSymposium Galileo 2001* que reunió en el valle de La Orotava durante una semana a los mejores especialistas en la vida y obra del ilustre sabio italiano, con 150 asistentes y un total de 70 conferenciantes pertenecientes a más de veinticinco universidades y centros de investigación de quince países europeos y americanos. Tras dos años de intensa preparación los esfuerzos fructificaron en un congreso plenamente satisfactorio en organización y participación, que nos ha permitido vincularnos estrechamente a instituciones tan prestigiosas como el Max-Planck Institut de Berlín, el Centro Alexandre Koyré de París, el Istituto e Museo di Storia della Scienza de Florencia. Aprovecho para agradecer de todo corazón la presencia de Jürgen Renn, que impartirá hoy aquí la conferencia inaugural, y la de mi querido amigo Egidio Festa que representa oficialmente al Alexandre Koyré. El próximo mes de diciembre saldrán de la imprenta las Actas del Euro-Symposium Galileo 2001. Pode-

mos decir que gracias a ello la Fundación Orotava es hoy conocida internacionalmente

Pero ya es hora de que hablemos del futuro de nuestra Fundación, en esta Comunidad Canaria que vive momentos cruciales, aquejada de problemas de crecimiento. Las complejas relaciones entre el desarrollo científico y tecnológico, las exigencias de la economía de mercado y el devenir de nuestras sociedades requieren una seria reflexión. El pensamiento ecológico contemporáneo ha subrayado que la ciencia, además de usos benéficos tiene también consecuencias nocivas. El cuidado del territorio conlleva una carga política de primer orden que obliga a una progresiva colaboración internacional en defensa de la salud del planeta. La Fundación Orotava quiere promover el respeto a la vida, a lo existente, impulsando la toma de conciencia de los científicos, de sus instituciones y de los usuarios de la ciencia, que favorezca una política que no priorice los rendimientos económicos en detrimento del bienestar global; se impone articular un nuevo equilibrio entre ciencia, técnica, economía y vida. Y esto que digo no es oportunismo circunstancial, se halla escrito en nuestro manifiesto fundacional de julio de 1998.

La Fundación Orotava pretende ejercer su labor mediante tres tipos de actividad: interpretación, divulgación e investigación. Interpretar la ciencia significa hacer ver a la sociedad que la ciencia no es un conocimiento abstruso y desarraigado sino un conjunto de procesos históricos que han ido construyendo un vasto entramado presente en la mayor parte de nuestras actividades cotidianas. Los métodos de producción de los saberes científicos conducen hoy a la fragmentación del conocimiento y al olvido de una visión global. Paradójicamente, nuestras sociedades, profundamente modeladas por el crecimiento constante de

las innovaciones tecnológicas, carecen de posibilidades de análisis y evaluación de estos procesos. Por ello la educación de la sociedad en la ciencia ha de ser una tarea continua y sostenida, porque el presente no es comprensible si no se conoce la historia de los materiales que lo forman.

Ya están programados para un futuro próximo los cursos del Seminario Orotava de los años XI y XII dedicados a estudiar el tema de los *Orígenes de la Ciencia Moderna*, en colaboración con el grupo de investigación que sobre el tema de la Revolución Científica Moderna tiene el Centro Alexandre Koyré de París. Asimismo, dentro del Congreso de Matemáticas que celebra la Real Sociedad Matemática Española en enero de 2002 en el Puerto de la Cruz, organizaremos un minisymposium de Historia de la Matemática dedicado a la figura de Arquímedes. En septiembre de 2002 celebraremos en Maspalomas, con el patrocinio del Ayuntamiento de San Bartolomé de Tirajana, la Universidad de Las Palmas y el Cabildo de Gran Canaria, un Symposium titulado «Ciencia y Romanticismo». Además esperamos sacar dentro de algunos meses el primer número de nuestra revista.

Nuestro departamento de investigación ha fijado recientemente los temas a trabajar durante los próximos tres años:

- Historia de la Ciencia en Canarias hasta finales del s.XIX.
- La Revolución Científica (1540-1700).
- El desarrollo de la Ciencia en la primera mitad del s.XIX.
- Ciencia y Sociedad: relaciones históricas entre la ciencia natural y la ciencia social.

Y termino ya. A lo largo de estos años he podido comprobar cómo los profesores e intelectuales que nos visitan quedan favorablemente sorprendidos y admirados por la vitalidad cultural de nuestro archipiélago, que no esperaban encontrar en este confín meridional de Europa. Comprueban que la riqueza de Canarias, más allá del sol, las playas y los volcanes, radica en una población hospitalaria y animosa, acostumbrada a superar el aislamiento físico mediante la recepción y cultivo de las tendencias que definen la cultura europea más actual. Nuestro litoral y nuestras laderas soportan ya un peso excesivo de ladrillos y hormigón. Paremos las edificaciones, si así conviene, pero construyamos más cultura, abriendo cauces que permitan potenciar las capacidades de nuestros jóvenes, enseñantes y ciudadanos. Estrenamos hoy flamante casa nueva. Gracias señor Alcalde y gracias a todos ustedes por estar aquí con nosotros.

José Gómez Soliño

Rector Magnífico
de la Universidad de La Laguna



Este acto que celebramos es motivo para nosotros de satisfacción y de esperanza: la satisfacción, en primer lugar, que produce el encuentro, aunque sea durante unas horas, de personas a las que nos unen muchas cosas, entre otras, el interés por el avance de la ciencia y por un mejor conocimiento de la misma; y, al mismo tiempo, la satisfacción que proporciona a quienes forman parte de esta Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia el contar con una sede más amplia donde celebrar e impulsar todas esas actividades que ha venido señalando el director de la Fundación. Esa satisfacción, naturalmente, la compartimos todos, puesto que, aunque no participemos con la asiduidad y la frecuencia que nos gustaría debido a otras obligaciones que todos podemos tener, sin embargo, sí nos interesa que esta Fundación vaya adelante y desarrolle su importante papel para beneficio de toda la sociedad canaria. Por lo tanto, la inauguración de esta sede supone una satisfacción que estoy seguro todos compartimos. Creo que este acto, además, representa un reconocimiento a la

labor que esta Fundación ha venido desarrollando; una labor modélica, porque, al contrario que en otros casos, aquí se ha empezado la casa no por el tejado, sino por los cimientos; es decir, primero se han venido realizando actividades y se ha demostrado que hay un conjunto de personas capaces de ofrecer algo que esta sociedad necesita profundamente, un mejor conocimiento tanto de lo que es la Historia de la Ciencia, como de las aportaciones de los pueblos hispánicos a la Ciencia (algo que no es suficientemente conocido) y también de las que desde Canarias, o por parte de ilustres canarios, se ha hecho al desarrollo de la Ciencia; y junto con eso también el estudio de los problemas científicos que hoy son objeto de debate a escala internacional; y algo muy importante que también se ha subrayado hoy aquí, el hecho de que no puede haber ciencia sin conciencia. Por lo tanto, este tipo de actividades que ha venido desarrollando la Fundación creo que justifican plenamente la existencia de una sede como ésta que hoy estamos inaugurando. Junto con la satisfacción, pues, expresamos el reconocimiento todos con nuestra presencia aquí a ese esforzado y entusiasta grupo de personas que han venido realizando todas estas actividades, un grupo tan bien representado por D. José Montesinos Sirera, el Director de la Fundación; una Fundación que lleva, creo que justamente y merecidamente, el nombre de Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia, porque se debe resaltar que, si hoy estamos aquí en este acto inaugurando una nueva sede, ello se debe a la sensibilidad del Ayuntamiento de la Orotava que ha puesto a disposición de esta Fundación, esta sede, este edificio, con la esperanza quizá de que un día ocupe además o bien todo este edificio o cualquier otro lugar. Gracias pues a la generosidad, al interés y a la sensibilidad que ha demostrado el Consistorio Orotavense estamos hoy aquí. Por ello creo que esta Fundación lleva justamente el nombre de Fundación Canaria Orotava.

Y junto con la satisfacción, la esperanza; la esperanza de que este acto y esta nueva sede sirvan de estímulo a los que forman parte de esta Fundación para seguir desarrollando, incluso ampliando, las actividades. Ya el Director ha manifestado que piensa celebrar también actividades de este tipo en otras islas. Yo creo que hay que alentarles a ello, puesto que es una Fundación Canaria y pertenece a todos los canarios, aunque tenga su sede en la Orotava. Albergamos, por lo tanto, la esperanza de que la inauguración de este centro signifique un salto cualitativo en las actividades que viene desarrollando la Fundación y la esperanza también para la Orotava de que una institución como ésta pueda ser ejemplo para que otras instituciones dedicadas al estudio de los desarrollos tecnológicos y científicos o a la potenciación de la investigación pudieran establecerse en este valle de La Orotava. ¿Por qué no podría constituirse este valle en una especie de -permítanme la expresión- Silicom Valley de Canarias en relación con el impulso de la Tecnología y de la Ciencia. Bien, pues creo que con esta esperanza y compartiendo todos esta satisfacción, debemos agradecer al Ayuntamiento su apoyo y felicitar especialmente a los miembros de la F.C.O.H.C por esa excelente labor que han desarrollado y que estamos seguros van a seguir desarrollando en el futuro.



Isaac Valencia Domínguez

Alcalde de la Villa de la Orotava.

Es para mí un grato honor estar presente en este acto como vecino y como alcalde representante de la corporación de nuestra Villa a la que me honro en presidir. Creo que hoy es un día singular para la Orotava. Este evento que estamos celebrando significa una base trascendental para la Institución que hoy nos congrega aquí. Desde hace ya aproximadamente diez años esta Fundación ha tenido siempre el respaldo efectivo del Ayuntamiento de La Orotava. Sin embargo, al no tener un espacio físico donde ejercer su actividad, se veía en una situación sinceramente precaria. Por ello mi corporación, valorando la importancia de la Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia, no dudó lo más mínimo en tomar la iniciativa de comprar esta casa para que fuera sede de dicha Fundación, propiciando con ello, además, que la historia de este inmueble no desapareciera: saben que tiempo atrás fue sede de las oficinas de Empaquetado de Plátanos de la Fas, de gran protagonismo en la Historia reciente de Canarias. A partir de ahora ya podemos decir que nuestra Fundación está en condiciones

de manifestar de forma abierta hacia nuestra región canaria y hacia el exterior el trabajo, que sus miembros de forma altruista han venido desarrollando hasta la fecha. Por ello quiero aprovechar la ocasión para alentar a todas las autoridades aquí presentes a que se les brinde el mayor respaldo.

Me gustaría resaltar la magnífica labor que el Sr. Director D. José Montesinos y su grupo de trabajo han desarrollado, labor capaz de elevar al mayor prestigio a esta Fundación y con ello, indudablemente, de potenciar la proyección exterior de la Villa de La Orotava. También quiero agradecer la presencia entre nosotros del Sr. Director del Instituto Max-Planck para la Historia de la Ciencia de Berlín, D. Jürgen Renn, y del Sr. Representante del Centro Alexandre Koyré de París, D. Egidio Festa, de los cuales conocemos las mejores referencias, por lo que esperamos que en fechas muy cercanas nuestra Fundación y ambos centros lleguen a relacionarse de forma continuada.

Especialmente quiero agradecer la presencia en este acto de todas las autoridades y todos los invitados aquí presentes.



Ricardo Melchior Navarro

Presidente del Cabildo Insular de Tenerife

Permítanme que comience felicitando a ese grupo de profesores de diferentes disciplinas que hace aproximadamente diez años en un cuartito del Instituto Villalba Hervás de la localidad de La Orotava pusieron en marcha el Seminario de Historia de la Ciencia. Al principio la labor fue dura, pero entusiasta; y gracias a ellos ha venido evolucionando durante estos diez últimos años de una forma continua. Yo tuve la suerte de asistir a alguna que otra conferencia del Seminario en el Instituto y realmente, aunque no me dedico a la docencia, quedé entusiasmado con las diferentes charlas. Además, creo que es importante que todos los que nos dedicamos a la vida pública (y también los que no) tengamos esa visión general de la Historia de la Ciencia que yo creo que nos enriquece a todos. Este grupo entusiasta de profesores de Instituto y Universidad fue evolucionando y nos fue captando cada vez más a los que tenemos algún tipo de responsabilidad pública y política. Por ello el Alcalde de La Orotava, que desde el inicio también se mostró orgulloso de que este Seminario llevase el apellido de

«Orotava» y, además, celebrase sus actos (o gran parte de ellos) aquí en La Orotava, apoyó a este grupo de personas entusiastas y competentes en el desarrollo de un trabajo arduo y fructífero. Posteriormente, en concreto en el año 99, y como consecuencia de las gestiones que se venían realizando desde hacía un año aproximadamente, se decidió conferirle a este Seminario, que ya había adquirido un notable prestigio dentro de nuestro Archipiélago y fuera de él -pues nos habían visitado numerosos conferenciantes ilustres de diversos países- el carácter de Fundación para, de esa forma, ir creciendo y poder afrontar los nuevos retos que se proponía. También en eso ha encontrado desde el principio, y esa es mi segunda felicitación, una respuesta entusiasta por parte de don Isaac Valencia y toda la corporación municipal de La Orotava; y una respuesta también, de acuerdo con nuestras posibilidades, desde el Gobierno de Canarias, desde el Consejero de Educación, que preside el Patronato de la Fundación, y desde el Cabildo de Tenerife. Pero quiero decir que todo ello no hubiese sido posible sin el entusiasmo de Pepe Montesinos y su equipo de trabajo.

La Fundación (no cabe duda) tiene unos retos importantes, como el que hace unos días me propuso el director de la Fundación junto con el Dr. Renn y con Isaac Valencia: el estudio, recopilación y recuperación de datos de los numerosos científicos que durante los siglos XVIII y XIX visitaron nuestro archipiélago. Más de cien científicos de Inglaterra, Francia, Italia o Alemania visitaron nuestra isla. Muchos de ellos, la inmensa mayoría, son absolutamente desconocidos para nosotros o para muchos de los tinerfeños, de los canarios, así como sus escritos y documentos; y, sin embargo, tienen un valor extraordinario. Solamente quiero recordar aquí cómo se inicia un libro de Leopold von Buch, la *Descripción física de las Islas Canarias*, escrito en 1803 y publicado en 1814. Dice así: «Yo sé que es muy difícil de imaginar, pero las Islas Canarias serán un día destino turístico,

serán un destino de vacaciones, un destino como el que hoy en día [estamos hablando de principios del siglo XIX] es para nosotros, los centroeuropeos, el golfo de Nápoles o los Alpes». ¡Cuántos escritos de ese centenar de científicos, cada uno en su rama, incluso de Alexander von Humboldt, que fue el que en cierta manera abrió Tenerife y Canarias al mundo científico internacional, tenemos sin traducir! Hay importantísimos documentos que desconocemos, importantísimos documentos que sería deseable que todos nosotros, los que tenemos alguna responsabilidad política y de ordenación del territorio, conociésemos, que supiésemos cómo era, cómo se describía, qué ocurría sobre esta tierra, cómo la veían personas tan preclaras como Leopold von Buch. No cabe duda de que esos conocimientos nos enriquecen y son necesarios para nuestro Archipiélago. No nos olvidemos de que hemos de aprender de quien observó con ojos de científico, de quien dibujó, de quien calculó, de quien tanto descubrió en nuestra Isla y en nuestro Archipiélago. De ellos probablemente tendremos que aprender o, por lo menos, tomar puntos de referencia fundamentales. Por ello ese entusiasta proyecto que tiene la Fundación y que está intentando sacar adelante contará, y lo puedo asegurar desde ahora, con el apoyo del Cabildo y espero que también con el de los otros miembros del Patronato de la Fundación y de nuestra sociedad. A todos ustedes, especialmente al alcalde de La Orotava y al director de la Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia, mi felicitación. Creo que con esta labor y con este magnífico espacio que hoy inauguramos el pueblo de Tenerife, el pueblo canario en general, podrá dar un paso importante hacia adelante.

José Miguel Ruano León

Consejero de Educación, Cultura y Deportes
del Gobierno de Canarias.



Hoy es un día de fiesta para la Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia y a mí, como Presidente del Patronato, me cabe la satisfacción de decir que es un hito significativo para todos aquellos que hemos podido colaborar o estar presentes en el desarrollo de esta Fundación Canaria y para la Consejería de Educación Cultura y Deportes, que tiene, no sólo el honor de estar en la Presidencia del Patronato sino también la satisfacción de que el objeto de la Fundación sea principalmente el encuentro entre profesores y profesoras capaces de desarrollar el pensamiento y el conocimiento y destinarlo a nuestras jóvenes generaciones. Por tanto, en esta fiesta de hoy, en la inauguración de esta nueva sede de la Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia, por fin, podemos hacer un reconocimiento a todas aquellas personas que, fundamentalmente desde la base, han sido capaces de ir desarrollando una actividad que generara, a su vez, credibilidad entre las instituciones que conformamos este Patronato. Los representantes del Gobierno de Canarias, del Cabildo Insular de

Tenerife, del Ayuntamiento de la Villa de La Orotava y de la Universidad de la Laguna estamos comprometidos todos en este proyecto puesto en marcha gracias a que hay personas serias capaces de llevar a cabo el objeto de la Fundación, gracias a que hay profesores y profesoras que están desarrollando una actividad diaria en beneficio del conocimiento y, por tanto, en beneficio del progreso de esta sociedad nuestra. Me gustaría destacar por eso lo que representa en la Fundación la colaboración institucional, la presencia de todas las administraciones territoriales de Canarias (Gobierno, Cabildo y Ayuntamiento) y de una administración académica como la Universidad de La Laguna. Puedo decirles que en las diferentes reuniones del Patronato que hemos celebrado nos hemos puesto de acuerdo siempre en el desarrollo de las actividades de la Fundación. El Director de la Fundación y el Secretario de la Fundación y el equipo de profesores y profesoras que están con ellos han sido capaces siempre de tomar iniciativas válidas que hemos podido respaldar por unanimidad en el conjunto del Patronato. Por tanto, hoy, en esta fiesta, sólo me cabe felicitarles a ellos, a los profesores y profesoras y al director de la Fundación por ese trabajo bien hecho que están desarrollando. Creo que es (digamos) el valor más importante que tenemos que seguir transmitiendo. La expresión más clara de que ésta es una Fundación capaz de estar a la altura de los investigadores y profesores europeos la tuvimos en la organización y celebración del Eurosymposium Galileo 2001, que obtuvo un rotundo éxito. Por tanto, hay que seguir en esa línea, creo que a partir de ahora en las mejores condiciones posibles, con esta nueva sede que tan generosamente aporta el Ayuntamiento de la Villa de La Orotava. Sin más, felicitar a estos profesores y profesoras, felicitamos todos y desear que esta Fundación sea un brote de progreso para nuestra sociedad canaria.

Egidio Festa



Centro Alexandre Koyré de París

El centro Alexandre Koyré de París sigue desde hace tiempo con interés creciente las actividades de la Fundación Orotava. El Eurosymposium 2001 me ha brindado la oportunidad de constatar, a lo largo de un mes, el entusiasmo, la competencia y la eficiencia de los numerosos colaboradores de Gran Canaria y Tenerife que han hecho posible la celebración de este excepcional congreso que ha reunido a los galileanos de todo el mundo. Quiero aprovechar esta ocasión para alentar al director, José Montesinos, y a todo su equipo de colaboradores a que continúen con el mismo entusiasmo y el buen hacer. La colaboración del Centro Koyré, que ha quedado establecida en París hace ahora un mes por el director de la Fundación y el Dr. Pestre, director de nuestro centro en París, contempla un intercambio de investigadores con el grupo de investigación que trabaja sobre la revolución científica en el Koyré, del cual yo formo parte. Sólo me resta expresar mi satisfacción al ver esta magnífica sede que corona diez años de trabajo y que es el inicio de una nueva etapa, que verá a la Fundación intervenir en un largo movimiento cultural europeo.



Jürgen Renn

Director del Instituto Max Planck para
la Historia de la Ciencia. Berlín

«Historia de la Ciencia - Disciplina de Futuro»

Excelentísimo Señor Presidente del Gobierno de Canarias.

Dignísimas Autoridades.

Señoras y Señores:

En primer lugar quiero expresar mi agradecimiento a quienes han hecho posible que me dirija hoy a ustedes: por una parte, al Ayuntamiento de La Orotava y a su alcalde Don Isaac Valencia, cuya generosa hospitalidad me ha permitido gozar durante unos días del maravilloso paisaje de las Cañadas del Teide, y por otra parte a Masu Rodríguez, Sergio Toledo y Juan Martínez, que han hecho posible que imparta esta conferencia en español.

El título de esta conferencia, sugerida por José Montesinos, es «La

Historia de la Ciencia, disciplina de futuro». Este título puede parecer demasiado atrevido, al igual que también puede parecer muy atrevido dedicar una sede específica al cultivo de esta disciplina en una isla que, en la parte del mundo de donde procedo, es sobre todo conocida como un paraíso vacacional sometido a las despiadadas exigencias del turismo de masas y que supuestamente no abunda en recursos culturales propios significativos. En lo que sigue confío aclarar cuán erróneas son estas objeciones actualmente. Una primera duda debería surgir al leer el famoso informe de Alexander von Humboldt sobre su estancia en Tenerife.

«Uno se sorprende agradablemente al encontrar en un grupo de islas cercanas a la costa de África la agradable sociabilidad, la noble curiosidad y el sentido artístico que uno sólo espera encontrar en casa, en una pequeña parte de Europa».

Pero como él escribió estas palabras hace más de doscientos años, difícilmente pueden servir como refutación a la objeción de que lo que estamos proyectando hoy aquí, la inauguración de una nueva sede de la Fundación Orotava, deba considerarse como una empresa demasiado atrevida, acometida en una isla cercana a la costa de África.

Volvamos, por tanto, a la cuestión de en qué sentido la Historia de la Ciencia pueda considerarse una disciplina de futuro. A primera vista, sería mucho más razonable caracterizar la Historia de la Ciencia como una disciplina del pasado, quizás más que cualquier otra disciplina histórica. De hecho, conforme no sólo con una tradición consagrada en la filosofía de la ciencia, sino también con lo que parece autoevidente a muchos científicos, la lógica férrea y autónoma del progreso de la ciencia consiste esencialmente en una secuencia de descubrimientos, que enriquecen el conocimiento empírico disponible sobre los objetos

de la ciencia. Este conocimiento empírico es interpretado mediante teorías que se intentan deducir a partir de unos pocos principios básicos mediante las leyes inmutables de la lógica. Siempre que un nuevo descubrimiento entra en conflicto con una teoría dada, ésta resulta refutada y tiene que ser abandonada por errónea. Desde esta perspectiva, las teorías del pasado parecen ser nada más que un conjunto de errores. Según influyentes científicos, como el premio Nobel Steven Weinberg, la Historia de la Ciencia debe ser la única disciplina histórica en que es legítimo interpretar el pasado exclusivamente a la luz de lo que es correcto o falso desde el punto de vista actual. El futuro, pues, parece pertenecer exclusivamente al progreso de la ciencia y la tecnología, mientras se relega su historia a un pasado esencialmente irrelevante.

Esta perspectiva sobre el progreso científico no ha dejado de ser cuestionada. Las grandes empresas científicas y tecnológicas actuales, tales como los aceleradores de partículas de la física de altas energías, la estación espacial internacional o el proyecto del genoma humano, han hecho evidente, incluso a los legos, que el desarrollo de la ciencia no sigue un sendero determinado únicamente por una férrea lógica de progreso, sino que involucra decisiones sobre rutas alternativas, sobre inversiones que realizar o desechar. En vista de las consecuencias tecnológicas y civilizatorias de tales decisiones, como, pongamos por caso, hasta qué punto la procreación humana debe convertirse en un acto consciente modelado por nuestras posibilidades tecnológicas, ha llegado a estar claro que éstas no son simplemente un asunto de análisis de costes y beneficios. Este tipo de decisiones son más bien un tema de reflexión sobre el tipo de ciencia que una sociedad puede y quiere cultivar como parte de su autorreproducción cultural.

Estudios recientes muestran incluso dudas más radicales en relación con el carácter autónomo y racional de la ciencia, que han señalado la dependencia de la ciencia respecto a circunstancias políticas y culturales concretas, como por ejemplo, la ciencia de Galileo respecto al mecenazgo de una corte renacentista, lo que le inducía a exagerar enormemente el significado práctico de sus descubrimientos, a mantener en secreto sus hallazgos ante sus competidores o a adoptar otras estrategias retóricas que moldeaban sustancialmente el modo en que desarrolló y presentó su ciencia. Según algunos historiadores y filósofos de la ciencia, dichos estudios no sólo muestran que ella es parte de nuestra cultura, del mismo modo que lo es el arte o la literatura, sino que también destruyen la credibilidad de sus protagonistas y la de la ciencia entendida como acumulación de conocimiento.

En el debate público sobre la ciencia, esta discusión tiende a manifestarse en una polarización de opiniones caracterizada del siguiente modo:

- La primera acepta la concepción epistemológica dominante según la cual la ciencia desarrolla una maquinaria cada vez más especializada para establecer conocimiento de hechos, independientemente del contexto cultural y su significado. Cuando aparecen problemas el único medio de resolverlos es acelerar la maquinaria científica y tecnológica. En palabras del historiador de la ciencia Yehuda Elkana, esta posición puede sintetizarse en el lema: ¡más de lo mismo!
- La segunda postura puede caracterizarse como el rechazo romántico de la racionalidad científica: rechazar, o al menos reducir la ciencia tal como la conocemos en la actualidad y buscar a la vez otras fuentes de conocimiento sobre la naturaleza y nuestro lugar en ella, restableciendo, por ejemplo, formas más tradicionales de vida.

¿Podemos concebir que la Historia de la Ciencia pueda jugar un papel que supere esta alternativa simplista, que contribuya a una comprensión más precisa de ésta, que nos ayude a enfrentar los retos planteados por su función en la sociedad actual? En ese caso merecería verdaderamente la etiqueta de «disciplina de futuro». Para evaluar las posibilidades de que dispone la historia de la ciencia a la hora de efectuar dicha contribución, hagamos un breve repaso histórico de un período en el que, al igual que hoy, el carácter autoevidente de la racionalidad científica y su relación con el progreso de la sociedad estaba siendo desafiado.

En el período posterior a la Revolución Francesa se cuestionaron ciertos principios básicos de la Ilustración, en cuanto inadecuados para captar los problemáticos desarrollos que por entonces se estaban haciendo evidentes. Estos desarrollos incluían tanto las cada vez más visibles dificultades para erigir un Estado basado en principios racionales, como los problemas para integrar un conjunto cada vez mayor de conocimientos sobre la Naturaleza en el rígido marco conceptual de la imagen mecanicista del mundo.

Los interrogantes planteados por los intelectuales de esa época presentan una notable semejanza con los debates actuales: ¿Implican estos problemas que la racionalidad científica ha llegado a sus límites y que ahora se requieren otras formas de conocimiento que sustituyan la concepción mecanicista de la Naturaleza por un conocimiento más orgánico, que podría suministrar también las claves para los interrogantes sobre la relación entre la Naturaleza y la Sociedad? ¿Debería quizás una nueva «racionalidad del desarrollo» sustituir la esperanza ilustrada en el desarrollo de la racionalidad?

Por otro lado, la epistemología de la Ilustración en la tradición kantiana había separado la reflexión sobre la metodología de las ciencias naturales de los

contenidos descritos por esas ciencias, y también, por tanto, de la reflexión sobre el significado de esos contenidos para la comprensión del lugar del hombre en la naturaleza. Como consecuencia, la unidad de las ciencias se convirtió en unidad de método más que en unidad de contenidos. Esta visión de las ciencias llegó a ser dominante, aunque en corpus diferentes tales como la filosofía analítica, para la imagen de las ciencias hasta el presente.

Pero incluso en los inicios del siglo diecinueve hubo intelectuales que no aceptaron sin más la alternativa entre el rechazo romántico de la ciencia y su consideración como una maquinaria cada vez más especializada para la producción de conocimiento y en esencia independiente de sus contextos. Estoy pensando en filósofos como Hegel y Schelling, pero también en científicos naturales como Alexander von Humboldt, quien luchó, aunque de diferente modo, por una comprensión de la naturaleza y de la posición del hombre en ella, basándose en una perspectiva integradora de las ciencias.

Hegel desafió la afirmación de Kant de que las categorías con que las ciencias naturales conceptualizan el conocimiento están determinadas a priori por el aparato cognitivo del sujeto y se aventuró en un programa de trabajo para identificar la unidad de la ciencia con el despliegue de sus conceptos, pensados en términos dinámicos y no estáticos, como hacía Kant. Este programa era incluso potencialmente más adecuado a las revoluciones conceptuales que se anunciaban en nuevos campos tales como el electromagnetismo y la química. Hegel además alcanzó ciertas concepciones que, vistas desde la perspectiva de la ciencia actual, parecen clarividentes, tales como la sugerencia de eliminar el concepto de fuerza de la teoría gravitatoria, eliminación lograda mucho después por la teoría de la relatividad general de Einstein. Pero el ambicioso programa de Hegel para lograr mediante su esfuerzo filosófico en solitario lo que las ciencias

eran incapaces de realizar en su trabajo cotidiano, a saber el reexamen crítico -y quizás incluso la revisión- de sus conceptos fundamentales, estaba condenado a fracasar.

Más exitosos fueron los intentos de aglutinar las perspectivas de las ciencias especializadas, no en una reflexión epistemológica, sino en cuanto tentativas para comprender ciertos objetos en su totalidad. Una ilustración hermosa de tales intentos es el famoso relato de Alexander von Humboldt sobre su visita a Tenerife, que incluye entre otros, aspectos geográficos, geológicos, meteorológicos, botánicos, zoológicos, antropológicos y económicos, luchando por una adecuada comprensión de esta isla como criatura única en cuanto a la Naturaleza y el legado civilizatorio que la constituye como un todo. Tales relatos, de los que su obra maestra posterior *El Cosmos* representa la culminación, hicieron posible apreciar la unicidad e integridad de la naturaleza, que normalmente las ciencias dividen en aspectos fragmentarios en función de sus enfoques específicos. Para la comprensión de la vida sobre la Tierra estos relatos integrales contribuyeron también al surgimiento de una teoría explicativa de la vida sobre la Tierra -me refiero, por supuesto, a la teoría de la evolución de Darwin- que representa de hecho una nueva unidad de las ciencias biológicas, pero no en el sentido de unificar principios metodológicos, sino en el sentido de un relato comprensivo de la evolución de la vida como un proceso histórico único sobre la Tierra.

Volvamos entonces a la cuestión de la Historia de la Ciencia entendida como disciplina de futuro. En mi opinión, uno de los grandes retos para la Historia de la Ciencia consiste en desarrollar un relato comprensivo similar para la evolución del conocimiento científico en la historia de la sociedad humana. Un empeño semejante requiere, al igual que el enfoque de Humboldt sobre la historia natural, una exploración interdisciplinar y empírica abarcadora de las

variadas formas con que este conocimiento se manifiesta en sus verdaderos contextos sociales, culturales e históricos. Tal como ilustra el fracaso de Hegel, esta «epistemología histórica» no puede basarse exclusivamente en consideraciones filosóficas.

Sin embargo, aunque las ambiciones omniabarcadoras de la filosofía natural de principios del siglo diecinueve fracasaron, la tradición de la reflexión filosófica sobre los contenidos de la ciencia y su unidad conceptual no quedaron sin efecto sobre el posterior desarrollo de las ciencias altamente especializadas. Esta tradición continuó, no tanto como parte de la ciencia oficial o de la filosofía, sino más bien como una corriente subterránea, por ejemplo, en obras de ciencia popular, o en contribuciones filosóficas e históricas de científicos como Poincaré o Mach, que querían reexaminar los fundamentos conceptuales de sus campos de estudio. Aunque marginal, esta tradición de pensamiento fue capaz de ofrecer recursos intelectuales significativos para regular problemas que no podían dividirse según las fronteras de las disciplinas especializadas.

Déjenme ilustrar el papel de estos recursos mediante un ejemplo, que confirma que la tradición de reflexión epistemológica sobre la ciencia es un valor añadido para una Historia de la Ciencia que se conciba a sí misma como una disciplina de futuro. La física clásica del siglo diecinueve estaba dividida en tres subdisciplinas más o menos separadas: mecánica, electromagnetismo -incluyendo la óptica- y termodinámica. Aun cuando hubo también problemas entre las fronteras de estas subdisciplinas, por ejemplo, el problema de cómo describir los fenómenos electrodinámicos en un sistema en movimiento, problema que pertenece tanto a la electrodinámica como a la mecánica. En general se consideraba que las ondas electrodinámicas, como las de la luz, eran transportadas por un medio, al igual que las ondas sonoras: el así llamado éter. ¿Pero acaso este

medio era transportado por un sistema en movimiento o permanecía inmóvil?

Cuando esta pregunta se convirtió en un tema importante de la física especializada de la segunda mitad del siglo XIX, las respuestas que diferentes científicos aportaron dependían de la subdisciplina en la que radicaba su perspectiva. Desde el punto de vista de la electrodinámica parecía más razonable que el éter permaneciera inmóvil, de tal modo que un movimiento relativo respecto a él fuera observable como un tipo de viento de éter, mientras que desde el punto de vista de la mecánica un sistema en movimiento uniforme no debería manifestar ninguna propiedad física fundamental distinta de las de un sistema en reposo. El hombre que solucionó finalmente ese problema tuvo éxito precisamente porque no lo trató como si perteneciera a una u otra subdisciplina, sino que vió que una solución correcta requería la revisión de los conceptos fundamentales subyacentes en ambas como premisas autoevidentes en apariencia, a saber, los conceptos de espacio y tiempo. Fue el joven Einstein quien en 1905 convirtió el aparentemente limitado problema de la electrodinámica de cuerpos en movimiento en la piedra angular de su revolucionaria teoría de la relatividad.

En esa época no formaba parte del estamento académico, sino que era simplemente un oficinista de tercer rango en la oficina suiza de patentes. Había intentado ser profesor de enseñanza secundaria, como lo son muchos de ustedes, pero fracasó y se consideró afortunado por haber conseguido ese puesto en la oficina de patentes gracias a la recomendación de un compañero de estudios. Aunque trabajaba al margen de la ciencia profesional, Einstein había desarrollado una completa panorámica sobre la ciencia y en particular sobre la física de su tiempo, incluyendo sus problemas fundamentales. Era por tanto muy consciente, en contraste con la mayoría de sus colegas mejor instalados, de que ni la mecánica ni la electrodinámica podían ofrecer una base fiable para tratar los

problemas emergentes en la vanguardia de la investigación, tales como la electrodinámica de los cuerpos en movimiento.

Einstein había adquirido su amplia perspectiva precisamente a través de la literatura que antes he caracterizado como perteneciente a la tradición reflexiva sobre el contenido de las ciencias y sobre su unidad conceptual, incluyendo libros de divulgación científica, contribuciones a la historia y filosofía de la ciencia, el *Cosmos* de Humboldt, así como las obras de Mach y Poincaré. Pero Einstein no era un autodidacta solitario tal como se le ha retratado a veces. Por el contrario, había estudiado y discutido una amplia selección de obras científicas, filosóficas, históricas y literarias, junto a un grupo de amigos, hoy en su mayoría olvidados, porque no fueron físicos famosos, sino que como el propio Einstein por entonces, constituían un grupo entusiasta de aficionados al margen de la ciencia establecida, movidos por su curiosidad y por la insatisfacción con esa ciencia. Juntos crearon una asociación que llamaron «Academia Olimpia», un grupo de discusión que Einstein recordaba, incluso muchos años después, cuando estaba en la cumbre de su éxito, como más estimulante que las academias profesionales de las que entonces era miembro.

En resumen, hay muchas razones para considerar a la Fundación Orotava como legítima sucesora de la Academia Olimpia de Einstein. Pero aunque la Fundación empezó de modo semejante, llevada por el entusiasmo y la curiosidad intelectual de sus miembros, ha tenido éxito mientras tanto a la hora de establecerse como socio de confianza de las instituciones académicas europeas. No obstante, estoy convencido de que su origen en la animosa iniciativa de base de sus fundadores y en los esfuerzos desinteresados de quienes la han hecho llegar hasta este punto representa un tesoro y un potencial único que

debería preservarse también en sus proyectos futuros. De este modo, debería tener éxito contribuyendo, al mismo tiempo, a una cultura pública de la reflexión sobre la ciencia no limitada a los círculos académicos y a una investigación crítica de los fundamentos epistémicos de la ciencia en su desarrollo histórico. Y así podría continuar una tradición que, como he intentado señalar, no ha representado la corriente predominante del pensamiento europeo sobre la ciencia, aunque ha influido en aspectos importantes, desde Hegel vía Humboldt hasta Einstein.

Para concluir permítanme resumir en qué sentido la Fundación Orotava podría contribuir, en mi opinión, a una Historia de la Ciencia entendida como disciplina de futuro:

1º- Una Historia de la Ciencia que tenga la ambición de servir como recurso intelectual para reflexionar sobre la ciencia actual y sus problemas debe ser una empresa genuinamente interdisciplinar. Este es el caso, sobre todo, si busca una historia comprensiva del conocimiento científico en sus contextos, de modo similar a lo que la teoría de la evolución de Darwin logró para la historia de la vida sobre la Tierra. Mientras que un destino desafortunado obligó a Darwin a saltarse las Canarias en su viaje a bordo del Beagle, Tenerife puede convertirse para la epistemología histórica en lo que las islas Galápagos fueron para la creación de una teoría histórica de la vida sobre la Tierra.

En consecuencia, la Fundación podría convertirse en el lugar de encuentro ideal para quienes están interesados en la promoción de una Historia de la Ciencia interdisciplinar, historiadores y filósofos de la ciencia, científicos en activo y todos aquellos que estén estudiando las condiciones en que la ciencia trabaja.

2º- Una Historia de la Ciencia que tenga la ambición de contribuir a una cultura pública de la reflexión sobre la ciencia, no puede ser simplemente asunto

de unos pocos especialistas veteranos, sino que debe involucrar a nuevas generaciones de dentro y fuera de la Historia de la Ciencia. Lo que necesitamos son investigadores y profesores que no teman cruzar las fronteras de sus disciplinas. Lo que necesitamos es una nueva imagen pública de la ciencia, que haga que se la comprenda como la empresa intelectual más ambiciosa de la humanidad, abierta a la participación, pero también a la compañía crítica de todos aquellos a los que concierne.

Sobre esta base, la Fundación podría crear -en línea con su tradición- las condiciones para que los responsables de la imagen pública de la ciencia, en particular los profesores, periodistas y políticos, puedan intercambiar sus ideas con los científicos, así como con los historiadores y filósofos de la ciencia. La Fundación podría convertirse en el lugar desde el que la magnífica idea de introducir la Historia de la Ciencia dentro del currículum de la enseñanza secundaria pueda extenderse por toda Europa

3º- Una Historia de la Ciencia que se entienda a sí misma como disciplina de futuro debe enfrentar los desafíos y posibilidades que las nuevas tecnologías de la información representan para la ciencia, como es en especial el caso de Internet. Las Humanidades han encarado hasta ahora estos desafíos de manera dubitativa, en comparación con las ciencias naturales. Como una disciplina puente entre las ciencias y las humanidades, la Historia de la Ciencia debe jugar un papel pionero en la conquista de este nuevo potencial para vías innovadoras de investigación. Los archivos digitales de fuentes que de otra manera sólo podrían ser estudiados aisladamente por cada cual, son de hecho un importante prerrequisito para una Historia de la Ciencia interdisciplinar. Tales archivos digitales ayudarían a superar las formas obsoletas de especialización en la Historia de la Ciencia.

La Fundación puede convertirse en un lugar donde se explote este nuevo potencial, en colaboración con bibliotecas y archivos españoles que guardan enormes tesoros para nuestro conocimiento de la Historia de la Ciencia y que hasta ahora, por regla general, son sólo accesibles a los especialistas que los visitan. En cuanto proyecto piloto para la instalación de un centro de digitalización en la Fundación, que le daría rango de institución pionera no sólo en la Historia de la Ciencia, podemos pensar en un archivo electrónico de las fuentes documentales de las expediciones de investigación a Tenerife por científicos europeos, desde finales del siglo XVIII. Tal archivo, abierto y accesible en la red, podría constituir no sólo una herramienta para la investigación interdisciplinar, sino hacer evidente a un público más amplio que los tesoros que estas islas tienen que ofrecer van más allá de su agradable clima.

Ante todo, entre estos tesoros, sin duda, se encuentra el entusiasmo y el compromiso del grupo de intelectuales que han hecho posible que hoy estemos aquí. José Montesinos, sobre quien gravita este grupo, simboliza para mí el equivalente humano del volcán que una vez creó esta isla. Afortunada la tierra en la que tales iniciativas encuentran la simpatía y el apoyo sin fisuras de los políticos y gestores de la cultura, como es aquí el caso. A ellos me gustaría agradecerles cordialmente su apoyo, y también en nombre de mis colegas de otras instituciones europeas que han venido aquí a expresar su gratitud por lo que la Fundación ha conseguido para la Historia de la Ciencia en Europa, así como por su voluntad de cooperación para el futuro. Estoy seguro de que la generosa hospitalidad con la que hemos sido recibidos aquí será el sello distintivo de la nueva sede de la Fundación Orotava. Todo aquel que la visite en el futuro tendrá sensaciones similares a las de Alexander von Humboldt cuando abandonaba Tenerife, y decía:

“Sólo hemos disfrutado de una breve estancia en Tenerife, pero nos vamos de la isla como si hubiéramos vivido en ella largo tiempo”.





Román Rodríguez Rodríguez

Presidente del Gobierno de Canarias.

Hemos escuchado hoy en este acto, yo creo que muy simbólico y significativo, primero al Director de esta Fundación que con entusiasmo acumulado de muchos años, expresaba lo que para ellos representa esta inauguración. Hemos escuchado también a los representantes institucionales que han cooperado en hacer realidad esta Fundación y estas instalaciones. Hemos escuchado de manera especialmente atenta, porque estamos menos acostumbrados a ello, a los representantes de dos prestigiosos Institutos de investigación de similares características al que aquí se está fraguando. De manera muy especial al profesor Jürgen Renn, que ha hecho una disertación cuyas reflexiones e interrogantes son de enorme actualidad. Creo que poco se puede añadir a lo dicho en relación a estos tres niveles de intervención y quizás expresar la agradable sorpresa que para mí supone encontrarme en una Institución consolidada que estrena edificio pero que tiene ya una historia continuada de compromiso y trabajo sobre la Historia la Ciencia, por ahora minoritaria, pero que tendrá todo el futuro que el Prof. Jürgen Renn ha planteado. Tiene muchísimo valor que en nuestras islas, en

Tenerife y en La Orotava, se haya establecido esta semilla de reflexión, de conocimiento y de algo tan fundamental en la transformación y en la mejora de las condiciones de los seres humanos como han sido precisamente los avances y la evolución científica. Es para estar satisfechos y creo que hay una enseñanza importante en este caso y que podemos ver en otras situaciones, como es el hecho de que el entusiasmo de un conjunto de profesores, de intelectuales, adecuadamente conectados con las Instituciones, en este caso con los tres niveles institucionales que operan en nuestra Comunidad, ha permitido generar la sinergia para establecer este espacio de investigación y que este espacio a su vez se conecte con similares esfuerzos que se hacen en otras partes del planeta para mejorar el conocimiento y la divulgación del mismo. Me parece una enseñanza que podemos repetir en otros ámbitos y que demuestra una vez más la eficacia de la sociedad que vive organizada, y con entusiasmo conecta con las instituciones, crea instrumentos para el progreso, para el desarrollo y en última instancia para mejorar las condiciones de vida de nuestra gente. Por ello es para mí una satisfacción participar en este Acto y en nombre de los que lo han hecho posible, desde los profesores al Ayuntamiento, pasando por el Cabildo, la Consejería de Educación y las Universidades que cooperan con este centro, declaro inaugurada esta sede de la Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia con el ánimo y la certeza del éxito y la cooperación y colaboración que va a tener del conjunto de la sociedad canaria y de manera clara del Gobierno de Canarias.

Muchísimas gracias y muy buenas tardes.

Diseño y maquetación: Mila Ruiz.